

The Eminence Is Shadow

V4C3

Capítulo 3 (Parte 2)

“Quítate del camino.” “¡Madre, sal de...!” Rose es demasiado tarde.

Mordred derriba a la Reina Reina, luego prende fuego a su cadáver y al de Perv.

**Las llamas son de un rojo inquietantemente sangriento.
“Madre...”**

Rose apunta a Mordred con su estoque blanco.

Sin embargo, Mordred no muestra señales de querer luchar contra ella. Simplemente sonríe fríamente.

“La llave ha sido entregada.” “¿Qué llave?”

“Eso significa que la puerta se puede abrir.” “¿De qué estás hablando...?”

De repente, un maná ominoso comienza a fluir libremente. Es tan pesado y denso que dificulta la respiración.

“No está exento de riesgos, pero lo desaté.” Su entorno es inexplicablemente oscuro.

Al principio, Rose asume que el sol se esconde tras una nube.

Sin embargo, no es así. La oscuridad se extiende por los cielos directamente. “¿Qué está pasando...?”

“La Rosa Negra aniquiló a cien mil soldados velgaltanos en una sola noche... pero al mismo tiempo, arrasó la capital real.”

La negrura roe el cielo.

Algo vagamente parecido a pétalos de flor gira en su centro.

“Esta es la verdadera forma de la leyenda: la Rosa Negra del Reino de Oriana.” La oscuridad crece.

Una horda aparentemente interminable de bultos negros recién nacidos cae en cascada desde la Rosa Negra.



Son bestias horribles como ningún presente ha visto jamás. "El Culto tiene una regla: Sin testigos. El banquete de la matanza comienza ahora."

"¡Todos, corran!"

Al grito de Rose, los espectadores atemorizados comienzan a huir. Sin embargo, las bestias de obsidiana se abalanzan sobre ellos con un fervor terrible. "¡Ahhhhhhhhh!"

Rose oye un chillido familiar. Mira y ve a su doncella. "¡Margaret!"

Margaret se ha desplomado y una de las bestias la está atacando.

Rose avanza con su estoque blanco, colocándose justo entre Margaret y la criatura.

Su estoque choca con las garras de la bestia, y su sangre negra salpica el suelo.

"Margaret, ¿estás bien?"

Abraza a Margaret con fuerza. La doncella tiembla. "R-Rose... mi señora..."

"Menos mal que estás bien. Tienes que entrar a un lugar seguro, y rápido".

Margaret se pone de pie. "¡D-de una vez!"

Se da la vuelta para correr, pero se detiene y regresa.

"Solo quería decir... que te juzgué mal, princesa Rose. Y... ¡lo siento!"

"¡No lo pienses más! ¡Ahora, vete!" "¡Sí, señora!"

Rose sonríe amablemente mientras despide a Margaret. Sin embargo, la Rosa Negra sigue escupiendo esas bestias estigias.

Se necesitan al menos diez soldados para someter a una sola de ellas. "No podremos resistir así..."



Rose mata a todas las bestias cercanas que puede, pero eso no disminuye sus fuerzas. De hecho, sus filas siguen creciendo.

Las criaturas se lanzan tras la multitud que huye como una ola. Al instante siguiente, sin embargo, todas son destrozadas.

"Entonces, el Jardín de las Sombras hace su movimiento."

Mordred lanza una mirada penetrante hacia las sombras. Allí es donde están las jóvenes que mataron a las bestias al amparo de la oscuridad.

Se mueven en perfecta armonía, dando vueltas alrededor de las criaturas feroces mientras las cazan con la velocidad y ferocidad de un vendaval.

"Número 664, Número 665..."

Rose conoce bien a dos de ellas. La miran un instante y le sonríen.

Número 559 también está allí, al igual que Beta y Epsilon de las Siete Sombras. Beta se gira hacia Rose y la llama. "Buen trabajo hiciste". "¿Beta...?"

Beta sonríe como los dos Números, luego se gira hacia adelante. Epsilon está a su lado.

"Señor Mordred", dice Beta. "No creo haber tenido el placer". El noveno Caballero de las Rondas y el dúo de las Siete Sombras se enfrentan. "Las Siete Sombras..."

"Ahora, antes de matarlos, nos gustaría comprobar nuestras respuestas sobre un par de cosas".

Mordred se burla. "Cállense, insignificantes. No tengo tiempo que perder entreteniendo a gente como ustedes".

Dicho esto, saca algo de su bolsillo y lo lanza a la Rosa Negra.

"¿Qué acabas de hacer...?" "Lo llamé".



"¿Llamar a quién?"

Una enorme cantidad de maná comienza a acumularse en la Rosa Negra. Luego, se dispersa como un rayo negro. Y cuando lo hace, un brazo enorme aparece en la oscuridad. «Ragnarok, gran gobernante del Cuarto Reino».

Una llama brota del brazo como sangre mientras su dueño aparece lentamente a la vista.

Su gigantesca figura de ébano es tan tensa como el acero, y garras afiladas se extienden desde los extremos de sus largos y gruesos brazos.

Todo está envuelto en fuego, y extiende sus enormes alas contra el cielo negro como el azabache.

«¿Qu-qué...? ¿Qué es esa cosa...? Es como una especie de demonio...». Rose no puede ocultar su temblor de horror. Es la primera vez en su vida que se siente tan abrumada.

«¿Es eso... lo que creo que es?», pregunta Epsilon. «Sí, lo es», responde Beta.

Con un aleteo de sus enormes alas, Ragnarok cruza el cielo ennegrecido y se dirige directamente hacia Beta y Epsilon.

«Pulverízalo, Ragnarok». Pero entonces, un destello de luz azul púrpura hace añicos la oscuridad. "¿Qu—?"

Unas réplicas mágicas recorren la capital.

Les sigue un grito de dolor. Un chorro de sangre hirviente brota de una de las alas de Ragnarok.

El ala amputada desciende como una hoja de un árbol, y el enorme cuerpo de Ragnarok comienza a desplomarse.

Un hombre con un abrigo largo negro azabache surge de la oscuridad.

Blande su espada de ébano para sacudirse la sangre humeante que aún se le adhiere.

"¿Un murciélago en llamas? Eso no es algo que se ve todos los días". "¿Maestro Shadow!"

"Shadow... Incluso tomándolo por sorpresa, me impresiona que pudieras cortarle un ala a Ragnarok".



Mordred parece completamente asombrado.

Sin embargo, Shadow solo lo mira una vez antes de darse la vuelta y marcharse.

Clop. Clop.

Las botas de Shadow hacen clic y su abrigo negro azabache ondea.

"Pero necesitarás mucho más que eso para abatirlo. Lo único que has hecho es enfurecer..."

"Cállate, pequeño delincuente", espeta Shadow, interrumpiéndolo. " "

El rostro de Mordred se contrae de rabia.

La mirada de Shadow está fija en la distancia.

Está mirando al Ragnarok, ahora con una sola ala. El monstruo aterrizó a las afueras de la capital.

Shadow recupera su magia azul-púrpura. Empieza a brillar cada vez más fuerte a medida que envuelve sus piernas.

Entonces, salta hacia el cielo ennegrecido.

El rastro azul-púrpura que deja atrás se desvanece tras él a una velocidad tremenda. La magia y el fuego chocan en la distancia, causando ondas de choque que llegan hasta la capital.

"Ese hombre tiene demasiada fe en su propia fuerza. Qué idiota. El Ragnarok lo destripará." —Ya veremos quién es el tonto —dice Beta con frialdad.

"Conoce tu lugar, niña. Ningún hombre puede enfrentarse al Ragnarok."

"Qué hombre tan lamentable eres. No tienes ni idea de lo que es capaz el Maestro Shadow."

"Dije que conozcas tu lugar."

Rose traga saliva mientras observa cómo el maná de Mordred se llena cada vez más.



Mordred es tan poderoso que es francamente inhumano. Sin embargo, las Siete Sombras son bastante inhumanas por derecho propio.

“Juguemos, tú y yo”, dice Beta. “Demostraremos de qué somos capaces.”

Desenvaina su espada.

La batalla entre los dos miembros de las Siete Sombras y el Caballero Más Allá de los Hombres comienza silenciosamente.

Se mueven a pasos. No, a medio paso.

Lenta pero seguramente, Beta y Epsilon avanzan lentamente hacia su enemigo. Entonces, al unísono, se detienen.

La posición en la que se quedan congelados los deja a los tres —Beta, Epsilon y Mordred— posicionados como las puntas de un triángulo. La forma en que se detuvieron, fue como si pudieran ver algo justo frente a ellos.

El viento nocturno les azota el cabello. La comisura del labio de Mordred se curva hacia arriba. Entonces, en un abrir y cerrar de ojos—

“.....”

—Beta y Epsilon saltan hacia atrás al unísono.

Algo invisible corta el aire y deja una herida roja intensa en la mejilla de Epsilon. Rose observa conmovida cómo una gota de sangre fluye del corte.

Mordred fue capaz de herir al legendario Fiel.

Eso, más que nada, dice mucho de lo inhumanos que son sus talentos.

Beta fija su mirada en Mordred. "Ya veo... Así que este es el poder del Caballero Más Allá de los Hombres".

"Así es", responde. "Si hubieras dado un solo paso más, tu cabeza y tu cuello se habrían separado para siempre. Supongo que debería felicitarte por haberlo esquivado".



**"No te molestes. Eres un mago de poca monta, nada más".
"¿Un qué...?", gruñe Mordred.**

"Debo decir que este es el último lugar donde esperaba encontrarme con la legendaria espada mágica. Estás usando la Espada Invisible, la espada artefacto élfica perdida hace mucho tiempo, invisible a la vista."

Mordred responde a la mirada fulminante de Beta con silencio. Eso le dice todo lo que necesita saber.

"Ahórrate el aliento, sé que tengo razón. Tu espada huele a elfos. Nos recuerda a nuestra patria en decadencia y nos llena los oídos con el lamento del herrero que vertió su propia fuerza vital en ella."

"Ahora solo te lo estás inventando."

"Esa espada pertenece a la capital élfica. No sé cómo la conseguiste, pero es hora de que la devuelvas."

"Hmph. ¿Y me vas a obligar?" "Oh, claro que sí..."

Beta sonríe, y Epsilon termina la frase por ella. "...Porque no eres el único con armas invisibles a su disposición."

"¿Qué?"

Mientras Mordred los observa con curiosidad, aparece.

Algo zumba en la oscuridad y le corta el pelo. Unos mechones revolotean.

"Espera, ¿acabas de... lanzar tu magia...?" Mordred se sorprende.

Lanzar magia no es tarea fácil.

Cuando una persona envía magia fuera de su cuerpo, pierde el control de ella casi de inmediato al comenzar a dispersarse. No solo manipularla desde ese punto requeriría una enorme cantidad de maná y destreza técnica, sino que dominar esa técnica hasta el nivel de poder usarla en combate real requeriría un esfuerzo increíble.

Sin embargo, a pesar de la corta edad de Epsilon, ella ha hecho precisamente eso. Su ataque tiene tanta velocidad.



Tanta intensidad.

Ese nivel de control mágico es impensable. Si no lo fuera, todos los caballeros oscuros del mundo habrían dejado sus espadas hace siglos para usar su magia.

"No puede ser..."

Epsilon chasquea orgullosa sus tacones y saca pecho. "Ese fue un disparo de advertencia. La única razón por la que tu cabeza sigue en pie es porque así lo quiero. Ahora, o nos dices qué queremos, o te haremos daño hasta que nos lo digas. La decisión es tuya."

Mordred rechina las muelas con odio. "¿De verdad crees que me has vencido...?"

"No te olvides de mí, por cierto. Espero que no te importe un dos contra uno."

Beta se acerca y se coloca junto a Epsilon, sacando también pecho, como si fuera una competición.



"Este mundo de fantasía no se anda con rodeos. Hasta sus murciélagos son gigantescos", comento mientras me enfrento al enorme murciélago en llamas.

Mi plan original, por varias razones, era ver el nacimiento de Rose la Monarca desde lejos, pero entonces se produjo un brote monstruoso.

Pero no es para tanto. Entiendo lo que pasa.

Son las fuerzas de la oscuridad trabajando para obstaculizar a la monarca. Cuando el pelirrojo invocó al murciélago, fue para impedir que se desarrollara.

No importa la época, la gente siempre tendrá luchas de poder.

"¿Sabes? Te ves bastante rudo. Tienes el rollo de 'rey demonio' al dedillo", le digo al murciélago, que todavía está bastante cabreado porque le corté el ala.

Responde con un gruñido.

Al parecer, hará falta más que una sola ala cortada para acabar con este chico malo. Su herida ya ha terminado de regenerarse. Además, es un tanque formidable, y la cantidad de maná con la que trabaja es increíble.

Si intento luchar contra esta cosa de forma justa, es muy probable que me dé una paliza.

**Menos mal que no planeo luchar de forma justa, ¿no?
"¿Empezamos?"**

Como eminencia en la sombra, es mi deber abatirlo de un solo golpe elegante, y luego decir unas palabras siniestras antes de desaparecer.

Para ello, doy un pequeño salto hacia atrás.

Un momento después, las garras puntiagudas del murciélago destripan el lugar donde me encontraba.

A continuación, salto a un lado.

El murciélago baja su brazo carnoso, dejando un cráter en el lugar del impacto.

Ese golpe podría haber destruido fácilmente una docena de casas. Y encima, habría incendiado todo a su alrededor.

Esta cosa es como un desastre natural andante. No importa cuán moderado sea su maná, un humano tendría que recargarse si quisiera invocar un poder a esa escala.

Eso es lo loco de las bestias: su capacidad de ejercer semejante poder en un abrir y cerrar de ojos.

Al fin y al cabo, una bestia sigue siendo solo una bestia.

Respiro hondo y concentro todos mis esfuerzos en esquivar los ataques del murciélago. Luchar contra una bestia de forma justa es cosa de tontos.



Mientras el murciélago continúa su feroz ataque, sigo recopilando datos. Quiero saber de qué es capaz este tipo y de qué no.

Qué está dispuesto a hacer y qué no hará.

Es importante entender qué hará en cada situación, así como cómo reaccionará a cada acción que realice.

La cuestión es que las bestias son criaturas simples. Si las pones en la misma situación una y otra vez, la abordarán de la misma manera todas las veces.

Sin embargo, también se vuelven cautelosas cuando reciben un golpe. Hay excepciones a esas reglas, por supuesto, pero cuando surgen, siempre son producto de la casualidad, más que algo que las bestias eligieron tras una cuidadosa consideración.

Me aseguro de estar atento a esas raras excepciones mientras sigo esquivando por todas partes.

Si intento atacar a este lanzador de magia, solo me cansará.

En lugar de eso, puedo tomar la ruta de campamento y esperar. Así, no tengo que ponerme en peligro.

Con cada golpe masivo, el murciélago abre otro agujero en la hermosa tierra.

Parece que echarlo de la capital fue la decisión correcta. Bueno, pues.

Básicamente he descubierto todos los patrones de ataque de nuestro llameante amigo murciélago, así que supongo que probablemente sea hora de hacer mi movimiento.

Entonces, de repente, su cola puntiaguda pasa frente a mis ojos y llena toda mi visión de fuego.

"Vaya, encontré la excepción". En cuanto me doy cuenta de que algo no va bien, me lanzo hacia atrás.

Ni un instante después, siento acercarse una cantidad masiva de magia y un fuerte impacto me impacta en la carne.



Magia descomunal, poder descomunal... lo juro, las bestias lo tienen todo. Concentro toda mi magia en la defensa.

Mientras lo hago, giro mi cuerpo para amortiguar el golpe.

He practicado esta maniobra miles de veces. Podría lograrla dormida.

Un instante después, salgo volando por los aires. Si fuera una pelota de béisbol, sería un jonrón descomunal.

Aterrizo como una eminencia en la sombra, luego reviso si hay daños.

Mis huesos y órganos parecen estar bien. "Pero mi flequillo... está chamuscado".

En un abrir y cerrar de ojos, corto los mechones encrespados y hago como si nada hubiera pasado.

"Pensar que serías capaz de asestarme semejante golpe". Es muy probable que nadie me escuche, pero de todos modos lanzo una línea para ambientar y miro al cielo.

Arriba, el murciélago ardiente planea en la oscuridad con su ala recién regenerada y aspira aire.

¿Va a lanzar un ataque de aliento?

Podría intentar tanquearlo, pero la capital real está justo detrás de mí, así que probablemente no pueda.

Además, ya terminé todos mis preparativos.

Según los resultados de mi investigación, parece que el murciélago de fuego tiene la costumbre de ignorar por completo la magia más fina y delicada.

A partir de ahí, el resto es simple.

"Los cielos están bajo mi dominio. Graba ese conocimiento en tu carne... dentro de mi jaula de oscuridad".

Tomo los finos hilos de magia que he estado extendiendo por el cielo oscuro y vierto maná en todos ellos a la vez.

El murciélago en llamas emite un rugido ensordecedor.

Los hilos no tienen piedad y lo están cortando en tiras. Un torrente de sangre brota del cuerpo del murciélago



mientras se desploma. Con un gran temblor, se estrella contra el suelo.

Aun así, es difícil exagerar la cantidad de maná que tiene.

No importa cuánta magia vierta en esos diminutos hilos, no hay forma de que puedan asestarle un golpe fuerte.

Se alza de entre la nube de polvo, y sus ojos brillan con una furia incandescente. Sus heridas sanarán pronto.

Pero el problema es que las bestias se vuelven cautelosas en cuanto reciben un golpe. Empiezo a lanzar hilos de magia finamente hilado de nuevo.

Esta vez, el murciélago los trata con respeto y se esfuerza por esquivarlos. En este punto, no está dispuesto a ignorar ninguna magia, por diminuta que sea. Al mismo tiempo, sin embargo, no comprende qué lo llevó a su situación anterior.

Eso hace que manipularlo sea pan comido. Está perdido.

Aún quiere luchar, pero no tiene la inteligencia suficiente para superar su situación actual. La batalla está prácticamente terminada.

"Te concedo el auspicioso título de 'Más tonto que Delta'".

A partir de aquí, el resto es académico, así que empiezo a pensar cuál sería la forma más sombría de acabar con él.

"Bueno, entonces empiezo por cortarle el brazo..."

Traducido por:

ᑕᐱᗡᑦ - RexScan

